

El Credo como Clave

En griego la palabra para 'llave' es *simbolo*, que llegó a ser utilizado por los cristianos para el Credo.
'*Creed*' en inglés viene del latín, *credo*, que significa *creo* en español.

Un credo es como una llave:

- (1) tiene una forma y debe mantener su forma para funcionar
- (2) tiene una forma distintiva (se ajusta a la cerradura)
- (3) su forma compleja tiene una función simple (abre la puerta)

El Credo de los Apóstoles (c. 215 d.C.)

¹ Creo en Dios Padre,
Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

El Padre

² Y en Jesucristo, su único Hijo,
Nuestro Señor, ³ que fue
concebido por obra y gracia del
Espíritu Santo, nació de Santa
María Virgen, ⁴ padeció bajo el
poder de Poncio Pilato, fue
crucificado, muerto y sepultado,
⁵ descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó entre los
muertos, ⁶ subió a los cielos y
está sentado a la derecha de Dios
Padre, Todopoderoso. ⁷ Desde
allí vendrá a juzgar a vivos y a
muertos.

El Hijo



⁸ Creo en el Espíritu Santo,

El Espíritu

⁹ la Santa Iglesia Católica, la
comunión de los santos,
¹⁰ el perdón de los pecados,
¹¹ la resurrección de la carne
¹² y la vida perdurable.
Amén.

El Credo Niceno-Constantinopolitano (381 CE)

¹ Creo en un solo Dios, Padre
todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

² Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios, nacido del Padre antes
de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de
Luz, Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado, de la misma
naturaleza del Padre, por quien todo fue
hecho; que por nosotros, los hombres,
y por nuestra salvación bajó del cielo,
³ y por obra del Espíritu Santo se encarnó
de María, la Virgen, y se hizo hombre;
⁴ y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue
sepultado, ⁵ y resucitó al tercer día, según
las Escrituras, ⁶ y subió al cielo, y está
sentado a la derecha del Padre; ⁷ y de nuevo
vendrá con gloria para juzgar a vivos y
muertos, y su reino no tendrá fin.

⁸ Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador
de vida, que procede del Padre y del Hijo,
con el Padre y el Hijo recibe una misma
adoración y gloria, y que habló por los
profetas.

⁹ Creo en la Iglesia,
que es una, santa, católica y apostólica.
¹⁰ Confieso que hay un solo bautismo
para el perdón de los pecados.
¹¹ Espero la resurrección de los muertos
¹² y la vida del mundo futuro.
Amén.

"El Credo como Clave"

por G. K. Chesterton

The Everlasting Man (NY: Dodd, Mead & Co., 1925), los primeros cuatro párrafos de la Parte I, Capítulo IV

Cristo fundó la Iglesia con dos grandes expresiones retóricas; en las palabras finales a los Apóstoles que recibieron la autoridad para fundarla. La primera fue la frase sobre fundarla en Pedro como en una roca; el segundo fue el símbolo de las llaves. Sobre el significado de lo primero, naturalmente no hay duda en mi propio caso; pero no afecta directamente al argumento aquí excepto en dos aspectos secundarios. Es otro ejemplo más de una cosa que solo podría expandirse completamente y explicarse después, e incluso mucho después. Y es otro ejemplo más de algo muy al revés de algo simple y evidente, incluso en el lenguaje, en la medida en que describía a un hombre como una roca cuando tenía mucho más la apariencia de una caña.

Pero la otra imagen de las llaves tiene una exactitud que apenas se ha notado con exactitud. Las llaves han sido lo suficientemente conspicuas en el arte y la heráldica de la cristiandad; pero no todos han notado la idoneidad peculiar de la alegoría. Ahora hemos llegado al punto en la historia en el que algo debe ser dicho de la primera aparición y las actividades de la Iglesia en el Imperio Romano; y para esa breve descripción nada podría ser más perfecto que esa antigua metáfora. El cristiano primitivo era muy precisamente una persona que llevaba una llave, o lo que él decía que era una llave. Todo el movimiento cristiano consistía en afirmar poseer esa llave. No fue simplemente un vago movimiento hacia adelante, que podría estar mejor representado por un ariete. No fue algo que barrera con él cosas similares o disímiles, como lo hace un movimiento social moderno. Como veremos en un momento, definitivamente se negó a hacerlo. Definitivamente afirmó que había una llave y que poseía esa llave y que ninguna otra llave era igual; en ese sentido era tan estrecho como te plazca. Solo que resultó ser la llave que podría desbloquear la prisión de todo el mundo, y dejar entrar la luz blanca del día de la libertad.

El credo era como una llave en tres aspectos, que se puede resumir más convenientemente bajo este símbolo. Primero, una llave es sobre todas las cosas una cosa con una forma. Es una cosa que depende enteramente de mantener su forma. El credo cristiano es, ante todo, la filosofía de las formas y el enemigo de la falta de forma. Ahí es donde se diferencia de todos, ese infinito sin forma, maniqueo o budista, que hace una especie de piscina de noche en el oscuro corazón de Asia; el ideal de descrear a todas las criaturas. Ahí es donde difiere también de la vaguedad análoga del mero evolucionismo; la idea de que las criaturas pierden constantemente su forma. Un hombre al que le dijeron que su solitario pestillo se había fundido con un millón de personas en una unidad budista se molestaría. Pero un hombre al que le dijera que su llave estaba creciendo gradualmente y brotando en su bolsillo, y ramificándose en nuevas salas o complicaciones, no estaría más satisfecho.

En segundo lugar, la forma de una llave es en sí misma una forma bastante fantástica. Un salvaje que no supiera que era una llave tendría la mayor dificultad para adivinar lo que podría ser. Y es fantástico porque es en cierto sentido arbitrario. Una llave no es una cuestión de abstracciones; en ese sentido una llave no es una cuestión de discusión. O se ajusta a la cerradura o no lo hace. Es inútil que los hombres se opongan a disputar sobre ella, considerada por sí misma; o reconstruyéndola sobre principios puros de geometría o arte decorativo. No tiene sentido que un hombre diga que le gustaría una llave más simple; sería mucho más sensato hacer todo lo posible con una barra de cuervo.

Y en tercer lugar, como la llave es necesariamente una cosa con un patrón, entonces este era uno que tenía de alguna manera un patrón bastante elaborado. Cuando la gente se queja de que la religión se complicó tan pronto con la teología y cosas semejantes, olvidan que el mundo no sólo se había metido en un agujero, sino que se había metido en todo un laberinto de huecos y rincones. El problema en sí mismo era un problema complicado; en el sentido ordinario no implicaba simplemente algo tan simple como el pecado. También estaba lleno de secretos, de falacias inexploradas e insondables, de enfermedades mentales inconscientes, de peligros en todas las direcciones. Si la fe hubiera enfrentado al mundo sólo con los tópicos sobre la paz y la simplicidad a los que algunos moralistas la limitarían, no tendría el más mínimo efecto en ese lujoso y laberíntico manicomio. Lo que hizo ahora debemos describirlo a grandes rasgos; basta con decir aquí que, sin duda, había mucho sobre la llave que parecía complejo; de hecho, solo había una cosa al respecto que era simple. Abrió la puerta.